

## II. EL DISEÑO DE LA LEY.

*"Amplio como el mundo es tu mandato,  
Vasto como la eternidad tu amor;  
Firme como una roca permanecerá tu verdad,  
Cuando los años dejen de moverse".*  
-- Isaac Watts

**L**a primera tabla de la ley fue diseñada, al mantener a los hombres en la adoración del Dios y único Padre, para unirlos en una sola familia y elevarlos cada vez más alto, hacia la realización de todo el gozo y la paz posibles.

La segunda tabla de la ley fue escrita por el mismo dedo y salió del corazón del mismo Padre amoroso. Es simplemente su declaración de los pocos y breves principios que subyacen a toda posible unidad familiar y felicidad en la relación del hombre con el hombre. Esto es demasiado evidente como para necesitar ningún argumento. Incluso la ley civil impone, en cierta

medida, la observancia externa de la letra de estos preceptos como base de la sociedad civil. Sobre esta observancia externa la sociedad civil descansa, y sin ella todo el tejido social se desmoronaría.

La diferencia entre la civilización y el salvajismo absoluto del peor tipo es simplemente una diferencia que se hace posible gracias a esa observancia externa. Cuando la mayoría del pueblo, por su propia voluntad, al menos externamente, observa estos mandamientos, y, combinándolos juntos forman una influencia lo suficientemente fuerte como para mantener a raya a la minoría díscola, entonces, y no hasta entonces, la civilización es posible. Pero si la gran diferencia entre la civilización y el salvajismo se debe a la observancia externa de la letra de esa ley, aun cuando esa observancia sea de la letra de la ley, incluso cuando se impone a la minoría, ¿qué puede decirse del posible gozo en ese estado ideal en el que todos, por su propia voluntad, cumplen no sólo la letra sino también el espíritu de la ley? ¡Qué dichosas amistades, qué perfecta seguridad y confianza en todos! En efecto, los habitantes de ese país podrían "habitar con seguridad en el desierto, y dormir en los bosques." En la medida en que nos elevamos por encima de la mera observancia externa a lo espiritual, nos elevamos por encima de lo puramente civil a lo cristiano.

Fue por medio de Jesucristo que se nos dio el Espíritu Santo, para escribir la ley, no sólo en la letra y en las tablas de piedra, sino en el espíritu y en las tablas de carne del corazón. En todo esto, Dios no sólo tuvo en cuenta su propio placer, sino la felicidad de sus hijos. Ambos eran idénticos, pues Dios es amor. Repito: el mayor placer posible de Dios es idéntico a la mayor felicidad posible de todas sus criaturas. La familia más feliz, en igualdad de condiciones es la que más honra a su padre y a su madre. El escritor recuerda algunas familias de este tipo, con las que ha tenido el privilegio de habitar durante un tiempo, -- las recuerda como oasis en el desierto de la vida, como

puntos brillantes donde el cielo ha bajado y tocado esta tierra. Si la obediencia a este precepto hará feliz a una familia, ¿no lo hará a dos? ¿No lo hará a tres? ¿No lo hará a todas? Por eso Dios lo ordenó.

El mandamiento "No matarás", que en el espíritu significa "no odiarás", protege la alegría de vivir.

"No cometerás adulterio", guarda las alegrías sagradas de la relación familiar.

"No robarás", protege el derecho y la alegría de la propiedad.

"No darás falso testimonio." Esto protege el derecho a la propiedad, y las alegrías de la amistad y la reputación.

"No codiciarás", prohíbe el fomento del primer germen del deseo que conduce a todo el mal y a toda la miseria.

¡Cuánto cuida nuestro Padre de nosotros! Cuánto desea para nosotros el mayor gozo posible. Esta es la solicitud del amor.

A causa de la ruptura de estos preceptos, el mundo se divide en los pobres, con la interminable y agotadora lucha por la existencia; y los ricos, con la inquietante preocupación por el oro incontable, -- ansiedad y desasosiego en ambos extremos, en lugar de abundancia y placer para todos. Debido a la violación de estos principios, el mundo no tiene para nosotros ni una sola alegría segura, ni una esperanza que no engañe, ni un solo placer que no vaya acompañado de su posible dolor. La transgresión de estos mandatos ha hecho necesarias nuestras prisiones, nuestros manicomios y nuestros asilos; ha puesto cerraduras no sólo en nuestras casas y tiendas, sino también en nuestros corazones.

Cuántas veces nos vemos obligados a recorrer nuestro camino solos y solitarios, aunque en medio de la multitud y del gentío de los hombres. Ningún ojo humano ve nuestro dolor ni simpatiza con nuestro gozo; el templo

sagrado del corazón se mantiene abierto sólo para las pisadas fantasmales, nosotros, los únicos adoradores en el santuario de sus recuerdos. Si, por casualidad, para algún amigo de confianza la puerta exterior se deja por un momento entreabierta, se cierra apresuradamente y enrejada, no sea que alguna mano vandálica arrebate, para la mirada vulgar, el cuadro de la pared o la estatua de su nicho.

Ah, qué diferente es esta vida que estamos obligados a llevar aquí, a causa del pecado, de la que hubiera sido posible si estos principios hubieran sido siempre la regla de la acción humana. Es cierto que el Espíritu Santo, si lo invitamos, hará de este templo del corazón su morada, e incluso ahora lo llenará e inundará con la luz de ese otro mundo donde todos nuestros ideales y aspiraciones se realizarán, y más que se realizarán, en él. Todavía el corazón anhela la simpatía humana. ¿Acaso Jesús, en la hora más cercana a Dios, no se acercó con anhelo humano a sus discípulos, y dijo "Padre, aquellos que me has dado quiero que también estén conmigo donde yo estoy?"

El mundo vive en abierta indiferencia al espíritu, si no a la letra, de estos preceptos - viviendo en envidia y celos, en contienda y lucha por la vanagloria, llenos de odio y odiándonos unos a otros. Pero Jesucristo dice de su iglesia: "No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo." han sido elegidos del mundo, para tener esta ley escrita en sus corazones, y andar por el camino de santidad con él. Ese camino es el camino de la paz, porque Jesús es el Príncipe de Paz. Cada paso del camino los acercará no sólo a Dios, sino más cerca uno del otro.

Incluso aquí se puede ver a los redimidos del Señor regresando y viniendo a Sión con cánticos y gozo eterno en sus corazones. Pero si las penas llegan, nosotros también llevaremos las penas de los demás, y "de corazón a corazón, aguantaremos las sombras hasta que las nieblas se hayan disipado." Este es el principio que subyace en la ley: el amoroso deseo del Padre por el

bienestar y la felicidad de sus hijos. Cada jota y tilde fue dictada por el amor, porque “Dios es amor”.

Aquí hemos tocado una base que el anti-nomianismo nunca puede tocar; ahora sabemos por qué la ley nunca puede cambiar; es porque su amor nunca cambia. Él es el mismo ayer, hoy y siempre; y nos ha amado con un amor eterno. Jesús dice: “Es más fácil que pasen el cielo y la tierra, que falte una tilde de la ley.” Esto no es una hipérbole; es la simple declaración de un hecho que podemos entender. Hubo un tiempo en que el cielo y la tierra no existían. Es concebible que llegue de nuevo el momento en que no vuelva a existir. El Dios que los hizo podría destruirlos. Esto es pensable, pero es absolutamente impensable que algún mundo alguna vez haya existido o pueda existir, poblado con seres inteligentes, donde la obediencia a estos principios no condujera a la alegría, y la desobediencia de ellos a miseria y muerte.

No es concebible que Dios pueda tener una idea del derecho en Júpiter y otra en Saturno, y otra en otro lugar. Él es el mismo Dios, no sólo ayer, hoy y siempre, pero, como en todas partes en el tiempo, así en todas partes, en espacio, desde el centro de los centros hasta el borde exterior de su gobierno moral para todas sus criaturas moralmente responsables. Como los diferentes estados de nuestra Unión se rigen por la misma ley federal del capitolio, así todos los mundos son gobernados desde su trono. Su sábado puede no coincidir con el nuestro en tiempo absoluto, pero el principio es el mismo. El que descubrió el plan de una flor descubrió un plan que recorre todo el reino floral. hay una infinidad de variaciones, es cierto, pero el plan sigue siendo el mismo. Entonces el plan de un animal recorre todo el reino animal, y sobre este hecho se funda la ciencia de la anatomía comparada.

La Biblia nos da, en un lenguaje sencillo, el plan de Dios al crear los mundos, poblándolos, y poniéndolos bajo su gobierno moral. Puede haber variaciones en los detalles, pero el principio es el mismo. Ni siquiera Dios

mismo podría cambiar la ley y seguir siendo Dios. La palabra "Dios" significa el bien. Dios es el Bien supremo y omnipresente. Porque en él están todos los tesoros de sabiduría y conocimiento, y todo el verdadero aprendizaje no es más que descubrirlo a Él; así, que en Él está toda la bondad, y todos, llegando a ser buenos, es simplemente llegar a ser como Él. La ley es un registro de la bondad de Dios, del carácter de Dios; por lo tanto, como dice David, "es perfecta, como él es perfecto." Cuando Salomón dice: "Teme a Dios y guarda sus mandamientos, porque esto es el todo del hombre", es sólo otra forma de decir que todo el deber del hombre es ser como su Hacedor. La vida de Dios, en cuanto a los principios morales, está escrita en esa ley, y fue vivida en la tierra por Jesucristo.

Como esa ley es la voluntad y el carácter de Dios, ni siquiera él puede cambiarla sin cambiarse a sí mismo. Pero como ahora incluye toda la bondad, no puede cambiarse a sí mismo sin cambiar al mal. Pero para que Dios se convierta en malvado sería que dejara de ser Dios, pues la palabra "Dios" significa bien. Si Dios mismo cambiara, y mandara lo que ha prohibido, y prohibiera lo que ha ordenado, no cambiaría las tendencias subyacentes de esos preceptos a la felicidad o a la miseria. Cambiaría a Dios en la encarnación de todo el mal, en lugar de todo el bien. Él estaría entonces trabajando para la miseria de todos sus hijos, como ahora lo hace para su felicidad y alegría. Entonces sería cierto que Dios era odio, como ahora es cierto que Dios es amor.

Todo el argumento de la absoluta estabilidad y perpetuidad de la ley de Dios se basa en una verdad axiomática. Como es totalmente inconcebible para la mente humana que pueda haber un mundo en el que, o un tiempo en el que, dos y dos sean cinco en lugar de cuatro, así es impensable que pueda haber un mundo en el que, o un tiempo en el que estos principios, si se obedecen, no conduzcan a la unidad y a la felicidad, y si se desobedecen, a la división, la discordia, la miseria y la lucha. Se leen sobre el amor, y el amor

nunca falla. "Si hay profecías, fallarán; si lenguas, cesarán; si hay conocimiento, se desvanecerá", pero en el pleno amanecer de ese día más luminoso, ante el cual el conocimiento del presente se desvanecerá como la luz de la vela ante el sol naciente, el amor será la regla de acción para todos; y estos son los principios del amor.